

LAS REVISTAS LITERARIAS EN LA CULTURA ESPAÑOLA DE LOS 80

JOSE MIGUEL OLTRA

Université de Zaragoza
(Espagne)

Detenerse en los quioscos o en las librerías españolas del momento produce una especial sensación de agrado en lo que a nuestro tema de estudio se refiere. Tampoco cabe sorpresa alguna ante la proliferación de revistas en nuestra historia literaria reciente. Esto último se explica por la amplia tradición de las revistas durante el presente siglo, incluso en los tiempos más difíciles de la convivencia española. En cuanto a lo primero, esa especial sensación de optimismo, es lo que trataré de explicar, aun cuando sea con esquemática brevedad, la cual me impone la necesidad de reducirme en el límite de las publicaciones españolas – marco geográfico – en lengua castellana – marco lingüístico – de la década que termina – marco temporal – sin pretender, por mi parte, constituir este trabajo en un catálogo exhaustivo de las publicaciones aparecidas y aun a riesgo de parecer superficial, dada la amplitud del fenómeno.

El panorama actual de las revistas literarias españolas, sin temor a equivocarse mucho, puede ser considerado como brillante, tanto en lo que afecta a su número, que amenaza desbordarse, como a su presentación formal y, admitiendo la discutibilidad de mi apreciación, su contenido. Metodológicamente, el primer obstáculo que se presenta es el de la definición de "revista literaria", pues aunque la obiedad pudiera hacer perogrullesca la inquisición, no resulta menos cierto que la

imbricación pluridisciplinar, junto a los no menos importantes condicionamientos económicos de toda publicación, pudiera hacer necesaria una precisión en torno al asunto, algo que se elude con excesiva frecuencia, ya que un consentimiento tácito nos lo presenta como evidente : "revista literaria", como objeto de estudio, será toda aquella publicación periódica colectiva que, total o parcialmente, atienda al fenómeno de lo que conocemos como "literatura" – bastante vaga e imprecisa, por naturaleza –, incardinada en el ámbito de los *mass media* (es decir, sometida a las leyes de un mercado y en competencia con otros medios de comunicación, de los que se diferencia).

En segundo lugar, existe una cuestión de límites, cuya necesidad se impone por la abundancia extrema de materiales ya señalada y la dificultad de sintetizar unas conclusiones. Hay que tener en cuenta que, desde casi el nacimiento mismo de la publicación periódica española, encontramos una atención preferente al fenómeno literario, institucionalizada ya en el celeberrimo *Diario de los Literatos de España* (cuyo primer número, de periodicidad trimestral, aparece el 13 de abril de 1737 en Madrid, a impulsos del aragonés Salafranca). En general y hoy día, tanto la prensa diaria como la periódica, suelen conceder espacios de importancia varia a la literatura, preferentemente en su vertiente de información de actualidad. Y los más prestigiosos escritores han prestado y prestan su pluma a tales publicaciones, por lo que éstas se convierten en materiales preciosos para la investigación literaria. Pero seguimos sin resolver el problema de los límites en las revistas de los años 80 : existe un fenómeno de ampliación de ámbitos en el transcurrir de las revistas especializadas en literatura, normadas en sus fundamentos por las publicaciones de comienzos del siglo XX. Desde las "revistas poéticas" pasamos a las "revistas literarias", consagrando éstas la presencia de otros géneros creativos ; en detrimento de la creatividad se produce la ampliación hacia las "revistas de literatura"¹, y de éstas a las "revistas de la cultura" - que van desde la "crítica de la cultura" (p. ej., *Archipiélago*, nº 1 : 1988, Pamplona, dirigida por J.A. González Sainz), a la "documentación científica de la cultura" (p. ej., *Anthropos*, nº 1 : Barcelona, dirigida por R. Gabarrós)². Todo un proceso gradual de ampliación de objetivos de interés,

1 La diferenciación ente "revistas literarias" y "revistas de literatura" fue abordada por F. RUBIO, *Las revistas poéticas españolas (1939-1975)*, Madrid, Turner, 1976, p. 12.

2 La importancia que, en un momento determinado, adquieren estas "revistas de la cultura" ha sido puesto de relieve por R. ACÍN, "Un movimiento pendular (Revistas Literarias 1975-1987. Notas para un acercamiento)", en *Barcarola*, nº 29 [1987], pp. 124-125, en donde señala que "en ellas se observa el claro predominio de lo reflexivo e informativo frente a cualquier manifestación eminentemente creativa".

que puede conducir a la confusión con las revistas de contenido general. Y, en desfavor de unos límites claros, hay que reconocer la importancia que algunos textos de las revistas más generales han tenido y tienen en el campo de la literatura. En la mayoría de los casos, sólo podríamos proceder por cuantificación para establecer límites precisos entre un tipo y otro de revistas, diferenciando entre las facetas crítica y creativa, lo que perjudica una apreciación cualitativa del fenómeno literario. Optemos, pues, por unos criterios flexibles, entendiendo por "revistas poéticas" aquéllas que centran de manera preferente su atención en la creación poética, con las necesarias concesiones a los manifiestos de escuela o tendencia, presentaciones, poéticas individuales – muy en voga estos últimos años – y pequeños ensayos (p. ej., *Signos*, n° 1 : 1987, Madrid, dirigida por L. Alas). La extensión hacia los fenómenos más generales de la creación, las "revistas literarias", conlleva una ampliación de los géneros (p. ej., *Barataria*, n° 1 : 1984, Sevilla ; se subtítulo "Insula Literaria"). El siguiente grado, las "revistas de literatura", absorbe la totalidad de géneros, desde los puramente creativos hasta los ensayísticos, aunque en este punto excluiré las revistas de erudición – de planteamientos más rigurosos y academicistas en cuanto al estudio crítico, con un interés preferente por la literatura pretérita – ; de manera aproximativa, puede establecerse una tipología de las revistas de literatura sobre un esquema tripartito en cuanto a los contenidos : el apartado crítico – teórico y aplicado – de la producción literaria, con tendencia a las novedades en el mercado editorial, aunque no falten análisis de corte diacrónico y erudito ; en un segundo apartado, la creación proyectada en tres direcciones (local, nacional y universal, de los que me ocuparé más adelante); finalmente, un tercer apartado dedicado a las entrevistas de autores españoles y extranjeros – el ciclo se cierra, pues, con la autocrítica de quienes sostienen el entramado de la literatura, esto es, los propios creadores – (como ejemplos, *Quimera*, n° 1 : Barcelona, 1980, dirigida por M. Riera, o *El Urogallo*, segunda época, n° 1 : 1986, Madrid, dirigida por J. A. Gabriel y Galán). El panorama se amplía considerablemente si nos adentramos en las "revistas de la cultura", en las que el esquema es diverso y plural y la literatura ocupa una parte representativa (sirva como ejemplo, además de las citadas *Anthropos* y *Archipiélago*, la lujosa *El Paseante*, n° 1 : 1985, Madrid, dirigida por J. Stuart). Llegados a esta gradual ampliación de competencias, debemos incluir un tipo de publicaciones muy importantes en lo que afecta a la creación de "corrientes del gusto" lector, cuales son los suplementos literarios de los periódicos, generalmente de frecuencia semanal (como los suplementos de "Libros" o "Culturas" de *Diario 16* – jueves y sábados, respectivamente –, o los de "Libros" de *El País* o *ABC*, por citar ejemplos de prensa de alcance nacional). Conviene seguir, después de lo dicho,

criterios amplios y flexibles, por lo que me referiré a todo este conjunto de materiales con la denominación genérica de "revistas literarias", con la atención específica hacia cuanto designamos como *literatura*¹

Antes de entrar en el fenómeno de las revistas literarias en la década de los ochenta, resulta ineludible referirse a la explosión de las mismas a partir del año 1975, cuando un grito de libertad recorre la castigada piel de toro. Hay ganas de decir cosas, aun cuando no se tenga precisa noción de las mismas, provocándose una situación caótica en este campo de la expresión. Por todas partes surgen pequeñas revistas, muchas de ellas de carácter catárquico, salpicadas de exabruptos en algún caso, provocativas desde el título, rudimentarias en su impresión y de formato reducido, con una difusión me temo que local en la mayoría – una difusión “boca a boca”, me atrevería a decir, fuera de los circuitos comerciales de distribución – alguna sin los requisitos legales para su edición – lo que dificulta la localización de las mismas, al no figurar en ningún registro oficial –, productos, las más de las veces, del entusiasmo desmedido de grupos de inquietos y jóvenes intelectuales de provincias sin muchas ideas claras ni solventes medios técnicos o económicos. Entre el entusiasmo de las nuevas libertades adquiridas, surge un incatalogable tropel de revistas, marginales las más, como *Cloc* en San Sebastián ("Revista de arte y desarte" se subtitula), *Apocalipsis Cero* de Madrid, *La Corná* de Málaga, *El Sueño del Idiota* de Barcelona, *Abrotjos* de Zaragoza y tantas otras, cuya sola mención en el presente estudio resulta imposible. Si el fenómeno de las revistas literarias, casi desde comienzos de siglo, presenta la característica de ser la expresión de voces periféricas, durante la "época de la transición" se acentuará la voluntad de anclarse en la periferia, para consolidarse en la década de los ochenta, aunque Madrid, como lugar de encuentro, no vea mermado su peso. La vida de las mismas fue, en general, breve y penosa, sobrepasando la decena de números en contadas ocasiones; por ello, empieza a ser urgente una catalogación de las mismas, antes que la incuria y la pérdida de la memoria colectiva las conviertan en irrecuperables. Sin embargo, este estallido de revistas marginales – a pesar de su vocación expansiva – tuvo un efecto

1 En el panorama señalado pudiera parecer que el teatro, en cuanto género de creación, ocupa un lugar relegado con respecto a la prosa y la poesía, géneros éstos que centran la atención de las revistas estudiadas; sin conceder un especial interés por ningún género en particular, el teatro tiene sus revistas específicas, como *Primer acto*, *El Público* y otras, más limitadas a los circuitos profesionales o semiprofesionales, como *Pausa* (nº 1 : 1989, Barcelona, dirigida por S. Belbel), ligada a la Sala Beckett de Barcelona. Sin embargo, algunas revistas literarias, como *Barataria*, acogen textos teatrales, sin que ninguna revista los excluya.

positivo en el panorama literario español : sirvió para dar a conocer savia nueva y, sobre todo, para producir una confluencia de experiencias que se dejará notar en los intentos de creación de nuevas revistas en la década que nos ocupa, mejor concebidas y más arropadas en sus medios técnicos y financieros.

No vaya a creerse que las revistas de la segunda mitad de la década de los setenta pueden reducirse a la categoría señalada. Me apresuraré a indicar que, en sentido estricto, no hay una ruptura total – en algún caso, ni aun parcial – con la tradición de las revistas anteriores a la muerte del General Franco; algunas van del antes al después de tan climatérica fecha, como *Camp de l'arpa* (nº 1 : 1972, Barcelona, dirigida por J. R. Masoliver), *Peña Labra* (nº 1 : 1971, Santander, dirigida por A. García Cantalapiedra) o la excepcional *Ínsula* (nº 1 : 1946, Madrid, dirigida por E. Canito y, actualmente, por V. García de la Concha). Tanto F. Rubio como R. Acín apuntan un proceso de *homogeneización* de las revistas, especialmente extendido por el segundo hacia los productos de los años 1975-1980, proceso iniciado principalmente por *Camp de l'arpa*, en la que el referente crítico se convierte en dominante, frente a una disminución alarmante de la labor creadora; esta homogeneización, que se hace extensible al público lector, debe entenderse pasajera, y no me parece tan evidente desde el momento mismo en que se asiste a una recuperación de las revistas poéticas y literarias a partir, fundamentalmente, de 1982, cuando la victoria del PSOE inaugura un nuevo clima; más parece una homogeneización de la oferta que de la demanda¹. Ciertamente que el "desencanto" y el agotamiento de unos ideales tal vez demasiado exigentes provocarán la muerte de muchas de estas revistas homogeneizadoras – la propia *Camp de l'arpa* o la *Nueva Estafeta* (nº 1 : 1978, Madrid, dirigida por L. Rosales), por citar dos revistas de orientación claramente diferenciadas – junto a la desaparición de otras revistas de cultura de fuerte carga ideológica – *Ozono*, *Bicicleta*, *El viejo topo* o la rediviva *Ajoblanco* – pero hemos de tener presente que hay unos ciclos vitales que afectan en la misma medida a las revistas y a sus creadores, frutos siempre de unas circunstancias determinadas que, al dejar de tener vigencia, arrastran también a sus productos más genuinos. Sin embargo, el renacimiento de las revistas poéticas y literarias en los años ochenta no significa la desaparición de la que podemos denominar tendencia homogeneizadora : pensemos en *Quimera*, revista que nace en el interior de la extremadamente ideologizada *El viejo topo*, junto con la

1 Véase, sobre todo, R. ACÍN, *art. cit.*, p. 123, para las circunstancias que hicieron posible la homogeneización de las revistas en una España que se agitaba tras la muerte de Carrero Blanco y, en especial, de Franco.

desaparecida *Artiflex*, como suplementos. Y su nacimiento se produce en noviembre de 1980, con una tirada de 25.000 ejemplares¹; su lista de colaboradores, muy amplia, abarca a autores tan significados por su actividad política como J. Goytisolo, J. M. Valverde, J. Semprún, etc., aunque podemos observar un proceso de desideologización paulatino, que desemboca en el eclecticismo de nuestros días. En definitiva, lo que se ha presentado como una tendencia homogeneizadora no es sino una posibilidad más en la oferta, bastante amplia y variada, de nuestro presente.

Desembarquemos ya en las revistas de nuestra década. Aun cuando la falta de perspectiva histórica no permita, tal vez, trazar unas líneas sólidas de comportamiento, sí puede señalarse una serie de características que ayudarán a centrar el fenómeno. Una primera, la más aparente, consiste en la presentación formal de las revistas literarias, bastante rica por término medio, hasta el extremo de que – dentro de las técnicas del *marketing* imperante – sólo las de soporte mejor elaborado parecen sobrevivir. La calidad del papel y el diseño, puesto que nos hallamos en pleno debate sobre la *postmodernidad*, son aspectos muy cuidados. Se usan clases de papel diferentes en un mismo número, así como una combinación cuidada de los colores y los fondos o tramas coloreados: un ejemplo representativo puede ser *Poesía* (nº 1: 1978, Madrid, dirigida por G. Armero), cuyo subtítulo resulta suficientemente expresivo, "Revista ilustrada de información poética". También el diseño, la visualización de la escritura y su combinación con otras artes – en especial, fotografía, dibujo, pintura, infografía – adquieren un desarrollo notable, dotando a la publicación de un aspecto lujoso, que puede ser extremo en alguna revista como *El Paseante*; por su belleza, una estética imaginativa, destacaría *Con dados de niebla* (nº 1: 1984, Huelva, dirigida por J. Cobos Wilkins) o la desaparecida *Fin de siglo* (nº 0: 1982, Jerez de la Frontera, dirigida por F. Bejarano y F. Benítez Reyes); varias de estas revistas tienen el valor añadido de unas separatas – en general, facsímiles – muy interesantes que contribuyen, y no sólo visualmente, a su atractivo. Sin embargo, otras publicaciones huyen de tales planteamientos estéticos para refugiarse en la sobriedad, elegante y espaciosa, de grandes márgenes; esta austeridad, apoyada en la elección de unos tipos de imprenta muy ajustados, lejos de rechazarse, serena la lectura, aproximándola a ciertas

1 Es sorprendente el número de ejemplares, relativamente alto, si comparamos el potencial mercado español con el más amplio de la República Federal de Alemania, por ejemplo. En este último país, la revista de mayor tirada, la *Literatur Magazin*, alcanza los 10.000 ejemplares, según datos del informe "Las revistas literarias europeas (III)", en *Leer*, nº 11 [1988], p. 65.

publicaciones más clásicas, y que encuentra su mejor asilo en revistas poéticas como *Signos* o *Malvis* (nº 1 : 1988, Madrid, dirigida por A. Guinda). Exuberante o sobria, a la revista se le exige un cierto aire de cosmopolitismo, reñido con la improvisación y la pobreza de algunas de las que surgieron en la segunda mitad de los setenta. También los formatos tienen su pequeña importancia, muy diversos unos de otros, aunque predominando el medio de 30 x 25 cms.; desde los de formato tabloide como *Los infolios* (43'5 x 31 cms., nº 1 : 1987, 2º época, Valladolid, dirigida por O. García Valdés y M. Casado) o *Taifa* (41 x 27 cms., nº 1 : 1988, Barcelona, dirigida por J. Batlló) hasta los de tamaño de libro como *Un ángel más*, (22 x 14 cms., nº 1 : 1987, Valladolid, dirigida por G. Martín Garzo, C. Ortega y M. Suárez), encontramos la variedad de *Caja del agua* (31 x 14 cms., nº 1 : 1982, Gibraleón – Huelva –, dirigida por J. Torres Muñiz), muy original y bello, o la disposición en políptico de *Garimau* (nº 1 : 1983, Barcelona).

Si seguimos descendiendo hacia aspectos más profundos, deberíamos preguntarnos por la financiación de tales publicaciones, a la vista de la riqueza aparental señalada. Me apresuraré a decir que muchas de ellas son financiadas por instituciones públicas, algunas están ligadas a grupos editoriales y otras se sostienen de manera independiente, fruto de esfuerzos individuales. La publicidad está presente en muchas de ellas, aunque en diverso grado, siendo menor o nula en las revistas poéticas, frente a las culturales y de literatura, aun cuando no pueda establecerse una regla absoluta al respecto. Aunque ninguna publicación facilite datos sobre su rentabilidad, no parece que procuren beneficios en numerosos casos ; algunas, como *Malvis*, se sostienen con el entusiasmo de su editor y director y con el apoyo de abonos - ordinarios y honorarios -, fórmula ésta bastante común. Otras presentan una rentabilidad indirecta, por medio de la propaganda de grupos editoriales y sus ventas de libros, con lo que contribuyen al sostenimiento de la revista con la promoción de sus autores en catálogo (pueden ser los casos de *Quimera* o *El Urogallo*¹). Sin embargo, muchas revistas aparecen ligadas a editoriales concretas, presentándose como apéndices de las colecciones poéticas patrocinadas, de las que recogen su línea estética y creadora: así surgen *Asimetría* (nº 1 : 1986, Barcelona) y *Hora de Poesía* (nº 1 : 1978, Barcelona), ambas ligadas a Lentini Editor; *Liberaciones* (nº 1 : 1976, Madrid) dependiente de la colección “Espirál”, dirigida por J. Ríos y vinculada a Editorial Fundamentos; o *Hiperión*.

1 Otras revistas presentan una dependencia de un editor, como *Diwan* (nº 1 : 1978, Zaragoza, Alcrudo Editor), *Marginalia* (nº 1 : 1980, Madrid, F. Arellano Editor) o *Trafalgar Square* (nº 1 : 1983, Barcelona, editorial Laertes).

Pliegos de Poesía (nº 1 : 1985, Madrid) surgida de la editorial de la colección poética del mismo nombre. Finalmente, existe otra manera de rentabilizar el apoyo a estas publicaciones, mediante el *mecenazgo* de instituciones, bien públicas, bien privadas. No es éste un fenómeno nuevo, pero si conviene matizarlo : en la mayoría de los casos, el mecenazgo ejercido no se traduce en una intervención directa en la ejecutoria de la revista, como puede verse durante los años del franquismo, influencia ejercida groseramente¹; sin duda, la cultura en libertad resulta más difícilmente manipulable y, desde luego, más estrepitoso su fracaso. Casi podría pensarse en una "mala conciencia" de las instituciones políticas después de tantos años de abandono o de intervencionismo descarado, como explicación del auge que toma la subvención de revistas, aunque no debemos olvidar la rentabilidad de la "foto política" que se hacen los subvencionadores y del protagonismo del que se rodean en los actos sociales que muchas de las revistas generan. Aun así, la práctica de este mecenazgo resulta positiva en un alto porcentaje de casos², cuando se respeta la libertad de los creadores, no necesariamente relacionados con organizaciones sociales. Piénsese en la importancia, por su calidad en todos los sentidos, que ha adquirido *Poesía*, editada por el Ministerio de Cultura, y auténtico ariete de muchas de las revistas de la presente década³. La distribución centrífuga del poder en España favorece un surgimiento de las revistas, así como su desvinculación de Madrid : organismos centrales, autonómicos, provinciales y municipales subvencionan, con más o menos generosidad, todo tipo de publicaciones, entre las que destacan las literarias : *Un ángel más* (con la colaboración del Ayuntamiento de Valladolid), *Calle Mayor* (nº 1 : 1985, Logroño, dirigida por J. Ramo y editada por la Conserjería de Cultura de la Comunidad Autónoma de La Rioja), *Con dados de*

1 Fue el caso de Juan Aparicio, incansable promotor de empeños revisteriles, desde su puesto como responsable de la Delegación de Prensa y Propaganda; a su empuje se debe los nacimientos de *La Estafeta Literaria* – surgida como recuerdo de *La Gaceta Literaria* de Giménez Caballero (vid. F. Rubio, *op. cit.*, pp. 63-72) y de la que brotará la *Nueva Estafeta* –, de *El Español* y de *Fantasia*, las tres fuertemente ideologizadas.

2 Algún yerro sonado ha habido en este mecenazgo oficial, no tanto en el mundo de las revistas - aun cuando alguna haya fenecido por asfixia económica - como en el de los premios literarios, otro fenómeno paralelo que debería ser estudiado con exhaustividad; recuérdese el incidente surgido con cierto premio de cuentos, de patronazgo municipal, y la pira inquisitorial que se organizó con los ejemplares publicados, ante la complacencia de su alcalde.

3 Aun cuando pueda parecer una petición precipitada, habrá que estudiar algún día la aportación de revistas ya fenecidas y cuya aportación se me antoja interesante, como *Fin de Siglo*, después de una andadura brillante de 13 números.

niebla (por la Diputación de Huelva), *Las Nuevas Letras* (nº 1 : 1984, Almería, dirigida por F. García Lara y patrocinada por la Diputación), *Papeles de Campanar* (nº 1 : 1987, Valencia, dirigida por J. Alvarez Valencia y R. Muñoz Suay, por la Conserjería de Cultura de la Generalitat valenciana), *Pérgola* (nº 1 : 1988, Bilbao, dirigida por G. Yanke y editada por el Ayuntamiento), *Turia* (nº 0 : 1983, Teruel, dirigida por R. C. Maicas, con el Ayuntamiento como patrocinador), y un sinfín de revistas que resulta imposible mencionar. También las Universidades se han unido a este tipo de iniciativas, más informales y menos académicas, pero que han servido para dar cauce a la expresión de los jóvenes universitarios, proclives por su entusiasmo hacia este tipo de actividades; por poner un ejemplo, destacaré *Gaudeamus* (nº 1 : 1981, Zaragoza, dirigida por A. Montaner). En algunos casos la finalidad propagandística resulta más evidente, aunque no por ello desdeñemos el producto ; así sucede con *Letras de España* (nº 1 : 1986, Madrid, único ejemplar que conozco), del Ministerio de Cultura, con el loable intento de difundir la literatura española por el exterior en versión trilingüe – español, francés e inglés –, aunque poco aporte al fenómeno que nos ocupa; o bien *Margen* (nº 1 : 1986, Madrid, dirigida por N. Gallego y D. Saldívar) editada por la Asociación Cultural "Encuentros del Descubrimiento" que, aunque de carácter oficialista, presenta cierto interés. Del mecenazgo semiprivado o privado también se nutren algunas revistas, como la difundida e interesante *Cuadernos del Norte* (nº 0 : 1980, Oviedo, dirigida por J. Cueto y editada por la Caja de Ahorros de Asturias); *Taifa*, dirigida y editada por el inquieto José Batlló, impulsor de *Camp de l'arpa* y otros proyectos, o *Equivalencias* (nº 1 : 1982, Madrid, dirigida por J. J. Padrón) promovida por la Fundación Fernando Rielo de poesía. Sin embargo, algo más difusa resulta una revista literaria llamada *Zen* (nº 1 : 1983, Barcelona) y editada por una "Asociación Zen Internacional", con sede en París. Para terminar con este aspecto, puede señalarse que el mecenazgo puede tener un pequeño inconveniente : entre las secciones de las revistas, suele figurar una dedicada a los valores y creadores locales, no siempre negativos, pero tampoco dignos en toda ocasión de figurar junto a otros nombres más firmes. Deudoras de la geografía, las revistas pagan este tributo. En conjunto, las revistas dependientes de las instituciones presentan un balance desigual, como señala P. Jauralde¹, aunque justo es reconocer el mérito de algunas de ellas.

1 "La crítica literaria", en *Letras Españolas 1976-1986*, Madrid, Castalia / Mº de Cultura, 1987, p. 173, y reproducido por R. Acín, *art. cit.*, p. 128.

¿ Significa cuanto he señalado que las revistas literarias, en una relación de causa-efecto, poseen una orientación predeterminada ? El panorama al respecto contradice lo que pudiera suponerse, puesto que las revistas literarias se suelen mover en libertad y a instancias de los gustos e intereses particulares de sus creadores. Esta evidencia significa entrar en el terreno profundo de los contenidos, y es aquí donde mayores contradicciones pueden hallarse. Una observación sobre la orientación de las revistas, confrontando el estado presente con épocas pasadas, se basa en la ausencia de programas preconcebidos, sin manifiestos de escuela, tendencia o ideología. Frente a la densa concepción programática de las revistas anteriores a la década de los setenta, entre las que se establece una rivalidad doctrinal y un espíritu de polémica¹, en los años ochenta la revista se proclama como lugar abierto a todos cuantos deseen colaborar, sin importar su adscripción creadora. De esta forma, son numerosas las revistas que se proclaman como espacio de encuentro, integrador y amical ; los manifiestos programáticos son sustituidos por declaraciones, editoriales y dedicatorias pluralistas. Así, *Claros del bosque*, que sustituye el editorial por una significativa "Ofrenda" en su número inicial, comienza : "*Claros del bosque* – no sé si nos vais a entender – es una declaración de amor", rehusando explícitamente a un programa

Nuestra propuesta es vieja, y al hacerla no queremos elaborar un programa, trazar las fronteras de nuestra pasión [...], dar una estética nueva a los anales de los eruditos. [...] Nuestro propósito no es ambicioso porque es, a la vez, todos los propósitos posibles que podrían inspirar una publicación – una actitud – como la nuestra.

1 Sobre el fuerte contenido programático – de muy diversa naturaleza –, además de los conocidos trabajos pioneros de D. PANIAGUA ("Medio siglo de la revista poética en España", en *Poesía Española*, nº 140-141 [1964] – en general, todo el número) y J. L. CANO ("Revistas de Poesía, 1939-1946", en *Insula*, nº 11 [1946]), puede consultarse los trabajos de J. M. ROZAS ("Las revistas del 27", en *Peña Labra*, nº 24-25 [1977]), R. JOWERS ("Las revistas literarias", en *Revista de Occidente*, nº 7-8 [1981]), R. Osuna (*Las revistas españolas entre dos dictaduras: 1931-1939*, Valencia, Pre-textos, 1986), A. L. GEIST (*La poética de la generación del 27 y las revistas: de la vanguardia al compromiso (1918-1936)*, Madrid, Guadarrama, 1980), J. M. DESVOIS ("La Presse pré-fasciste et fasciste en Espagne (1915-1936)", en *Presse et Société*, Rennes, Université, 1979, pp. 77-90), A. RISCO ("Las revistas culturales y literarias de los exiliados españoles en Francia", en *El exilio español de 1939*, vol. III, Madrid, Taurus, 1976, pp. 93-150) y F. RUBIO (*op. cit.*) ; la bibliografía sobre aspectos parciales y puntuales es numerosísima.

Y este primer número (1985, Sevilla) se "ofrece" a María Zambrano. Otra revista, *Papeles de Campanar* – que toma su nombre del barrio valenciano donde se elabora – pretende dejar constancia de su naturaleza

En definitiva, se trata de que a estas páginas – que procurarán no ser nunca demasiadas – vengan todos cuantos tienen algo que decir con su práctica o con su reflexión sobre ese milagro cotidiano que aún denominamos, piadosamente, creación cultural; algo leve y aun misterioso en un momento de la historia abrumado por la chata información de hechos pero que, cuando se produce, y quien la produce, suele militar invariablemente en el partido de la liberación o, como antes se decía, de la ilustración de las mentes.[...] Los PAPELES DE CAMPANAR, pues, quieren ser un foro, una plaza, un ateneo, un zoco o, sencillamente, un reflejo de papel del Congreso Internacional de Intelectuales y Artistas, que cada tres meses sepa recoger el mayor número de voces y de sensibilidades sin cuestionar ni su procedencia geográfica ni su ideología confesa.

La misma ansia de libertad podemos hallar en otras revistas, en tono que quiere ser más enérgico; en su primer número (junio de 1979), en el umbral de nuestra década, *Barcarola* nos avisa:

Barcarola, revista de Letras, pretende reunir en ella a los interesados por la literatura, por la cultura, y en suma por Albacete. Rechazamos la utilización oscurantista de la literatura, en beneficio de quien la quiere manipular. Rechazamos la falta de respeto al libre albedrío de los demás (...). *Barcarola* es independiente. Independiente en su "poesía" y en su pensamiento. Nadie la financia, sólo los lectores, y la publicidad que ha sido necesario incluir. (...) Desde estas líneas invitamos a todo aquél que quiera colaborar con nosotros. *Barcarola* está abierta a todo el mundo. No intentamos conciliar principios contrarios, sino que todos participen en una revista cuyo único fin ha de ser crear un ambiente cultural en torno a ella.

Manifestaciones semejantes podemos espigar con abundancia entre las numerosas revistas de la década presente, alguna incluso desde la perspectiva del escepticismo, como ocurre con *Signos*, aunque resguardando su carácter abierto: la revista es el resultado de un encuentro entre unos "amigos desclasados que practicamos la autofagia literaria"¹. Como puede observarse por las declaraciones iniciales, si la apertura hacia todas las posturas literarias es practicada – que lo es –, el producto final resultante queda dominado por el *eclecticismo*, lo cual constituye una de las notas dominantes de la literatura que se produce hoy día; en este sentido, las revistas

¹ Nota de L. ALAS, "Los primeros signos", en *Signos*, n° 5/6 [1989].

son genuinos exponentes de la situación de nuestras letras, aun admitiendo otras explicaciones de carácter más o menos sociológico. Las revistas debemos analizarlas como espacios de confluencia de las variadas tendencias que se manifiestan en los diversos géneros creativos, reflejo de la producción "aquí y ahora" de nuestras letras, circunstancia ésta que las hace parte de la historia literaria como lugares de experimentación y de afianzamiento de nuevos talentos.

Si la elección del título de una revista ha sido siempre uno de los actos más significativos en la génesis de la misma, en el panorama actual hallamos que la elección, igualmente importante, y la justificación de la misma lleva a los equipos de redacción a una suerte de declaración programática en la que vuelve a ponerse de manifiesto esa voluntad integradora : justificando en su presentación la deuda contraída con la anécdota contada por Lezama Lima sobre el Perugino, *Un ángel más* trata de situarse en la tradición de *Espuela de plata* (1944-56)

¿Cuál es el sentido de una declaración así? Una declaración que no formula principio alguno, que prescinde de cualquier marco teórico y que trata de definir el arte como fanal silencioso [...]. Porque nuestro título se refiere, sí, a una voluntad de despojamiento, de búsqueda decidida de lo poético ...

Sin embargo, pocas justificaciones de un título llevan a una declaración tan "panliteraria" como la de *Syntaxis* (nº 1 : 1983, La Laguna – Tenerife –, dirigida por A. Sánchez Robayna), una de las revistas más valiosas de los últimos años :

Syntaxis : "acción de disponer juntamente" Se "dispone juntamente" un grupo de palabras, un texto; o un grupo de textos, un libro. Una revista es, del mismo modo, una conjunción, una *syntaxis*. Pero se trata, ahora, de una ordenación de la diversidad.

En alguna ocasión, al desentrañarnos el simbolismo, se incurre en cierta mística literaria, como puede parecer en el caso de *Espiral* (nº 1 : 1980, Zaragoza ; no confundir con la colección dirigida por J. Ríos) :

Espiral nos evoca el todo de nuestras aspiraciones, pretendiendo la conversión en un grupo, un círculo abierto que paulatinamente se irá expandiendo y abarcando cada vez más, más facetas de la vida, igual que la proyección de una espiral.

En conclusión, el muestreo me parece significativo de la orientación que toman las revistas de los ochenta, alejadas de los planteamientos más o menos dogmáticos y programáticos que adoptaron las de décadas anteriores. Y las manifestaciones en ellas contenidas, me refiero en especial al apartado de creación, se mantienen fieles a los principios señalados, dominando la heterogeneidad – uno de los apuntados

como rasgos distintivos de la literatura *transvanguardista*. Esta heterogeneidad preside la elaboración de revistas tan interesantes como *Rosa cúbica* (nº 1 : 1987-1988, Barcelona), *La Tahona* (nº 1 : 1981, Salamanca), o *Pasajes* (nº 1 : 1985, Pamplona), la revista que dirigen M. Sánchez Ostiz y S. Senosiáin.

Señalar otros aspectos de las revistas es tarea que deberá esperar para otra ocasión. Quisiera esbozar, no obstante, algunos, a fin de no dejar en exceso cojo el presente estudio. Los nombres cimeros del momento actual, tanto en la creación como en el pensamiento, se dan cita en las revistas sin apenas ánimo de polémica; desde U. Eco – inevitable en buen número de publicaciones, ejerciendo como uno de los principales artífices de nuestra inconclusa y precipitada postmodernidad –, hasta los más clásicos como V. Aleixandre – animoso sostén de muchos empeños en el campo de las revistas literarias y estudioso de las mismas¹ – o R. Alberti, junto a los más jóvenes que buscan su lugar al sol, pasando por nuestros escritores y poetas más importantes. Destaca también el esfuerzo que muchas revistas hacen para dar a conocer la literatura que aparece allende los Pirineos, en una labor de traducción – casi siempre en su presentación bilingüe – que las convierte en necesarias ; desde E. Pound, Novalis, Andrade o Pessoa² a Elytis, Pérec o I. Calvino, y aun clásicos como Horacio, Chaucer, Plauto o los *Carmina Burana*. En definitiva, todas las tendencias, escuelas, corrientes o como quiera denominárselas tienen cabida en las revistas de nuestros días, *comme il faut*, sin que ello signifique juicio crítico ni estético alguno por mi parte. El tiempo dirá. Pensemos que algunos de los mejores escritores nacen, en cierta forma, a la literatura desde revistas literarias, en las que se consagran y desde las que se lanzan ; es el caso de F. Benítez Reyes (codirector de *Fin de siglo*) o de J. Llamazares (desde *Cuadernos leoneses de poesía*, nº 1 : 1977, León). Aquellos elementos que merezcan, en verdad, ser depurados y destacados sobre el resto son los que una mejor perspectiva histórica irá decantando en el fluir de los días³. Como parte viva de nuestra historia literaria, las revistas merecerán el

1 Recuérdese su aportación en el nº 2 de *Ambito*, de Gerona, la revista que dirigía M. Pinillos allá por 1951, con su apasionada defensa del “brotar continuo de las revistas poéticas”

2 Aprovecho la ocasión para subrayar la presencia de un lugar de encuentro, muy necesario, de las literaturas portuguesa y española en la revista *Espacio Escrito / Espaço Escrito* (nº 0-1 : 1987, Badajoz).

3 La manera de afrontar el estudio del extenso corpus que nos ocupa tal vez sea mediante la adopción de criterios geográficos, fórmula ya adoptada por F. Rubio (*op. cit.*) y otros críticos, como J. DOMINGUEZ LASIERRA (*Revistas literarias aragonesas*, Zaragoza, Inst. “Fernando el Católico”, 1987).

José Miguel OLTRA

mismo juicio que recaiga sobre el conjunto de la producción hispana de la década de los ochenta. Los “polizontes literarios” a los que se refería Cernuda quedarán, sin duda, relegados de la gloria literaria, en una labor de trilla que separará la paja del trigo. Pero tal labor ya no tiene acogida en estas páginas rigurosamente contemporáneas.